

LA ESCUELA SOCIALISTA DE LA DÉCADA DE 1930 Y LOS PROCESOS DE INTERCULTURALIDAD DEL SIGLO XXI

*Daniar Chávez Jiménez**

RESUMEN: Se analiza la transformación del sistema educativo que impulsó la reforma de 1930 en México, así como su impacto en la homogenización e integración del indígena, con el propósito de construir una identidad nacional. El intento de transformar el país desde la educación fracasó con el giro que le dio Ávila Camacho, y por la reacción de la Iglesia y de los sectores conservadores que se oponían a una educación liberal. Lo único que quedó fue el papel homogeneizador de la educación, lo que ha provocado desigualdad, pobreza y exclusión. Se propone rescatar la educación intercultural que permita la integración social en la diversidad.

PALABRAS CLAVE: educación socialista, Lázaro Cárdenas, interculturalidad, identidad.

RECEPCIÓN: 27 de agosto de 2015.

ACEPTACIÓN: 18 de mayo de 2016.

RANGING FROM THE SOCIALIST SCHOOL OF THE
1930S TO THE INTERCULTURAL EVENTS OF THE
TWENTY-FIRST CENTURY

ABSTRACT: In this article, we will analyze the transformation of the educational system which led to the reform of 1930 in Mexico, as well as its impact on the homogenization and integration of the native people in order to build a national identity. This educational reformation however failed due to changes made by Avila Camacho, the Church's reaction, and conservative elements opposing liberal education. The only aspect that remains is the homogenizing role of education which has caused inequality, poverty, and exclusion. We propose to rescue an intercultural education which allows social integration in diversity.

KEYWORDS: socialist education, Lázaro Cárdenas, interculturalism, identity.

* Investigador de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

LA ESCUELA SOCIALISTA DE LA DÉCADA DE 1930 Y LOS PROCESOS DE INTERCULTURALIDAD DEL SIGLO XXI*

Introducción

170

La reforma de la década de 1930 que implantó la educación socialista en México ejerció una transformación completa del sistema educativo mexicano. La idea era crear una escuela que cumpliera una función específicamente social, según una “nueva cultura del saber”,¹ que se alejara de las ideas religiosas que

hasta el momento formaban parte de los programas educativos y que adoptara contextos de mayor alcance e interacción social, para tener un fuerte impacto en las zonas rurales y más atrasadas del México posrevolucionario.

La importancia del triunfo de esta propuesta, reside fundamentalmente en las implicaciones que tuvo en ese periodo histórico, pues dicha posición era la que mejor recogía el sentir del conjunto de experiencias y prácticas que los maestros venían desarrollando desde hacía más de una década: es decir, la escuela social, la escuela rural. A partir de la reforma constitucional se legitimaba todo el esfuerzo de un cambio en la edu-

* Esta investigación se realizó con documentación reunida en el Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER) de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México en Jiquilpan, Michoacán.

¹ María Teresa de Sierra-Neves, “La escuela socialista”, en <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_30.htm> consultado el 27 de julio de 2015.

cación que respondía a una realidad social, a la realidad de ese momento.²

Las reformas constitucionales con las que se echó a andar el modelo de educación socialista llegaron unos meses antes de que iniciara la presidencia del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuando se retomaron los ideales de justicia social que en las etapas posteriores a la revolución habían perdido credibilidad y fuerza. Esos ideales acompañaron a Cárdenas en la gubernatura de Michoacán (1928-1932) y en su campaña por la presidencia de la República, y encontraron en el proyecto de la educación socialista un *locus* ideológico que enarboló la política y la gestión social que impulsó su gobierno en la década de 1930.³ Se trató de una educación que, lejos “de marcar un solo camino, daba cabida a diversas propuestas pedagógicas, siempre y cuando privilegiaran a la comunidad, la propiedad colectiva, al trabajo y al conocimiento útil”.⁴

² *Loc. cit.*

³ Como explica Martha Robles, ya en “el Plan Sexenal”, elaborado en la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario, estaban contenidos los puntos en los que Cárdenas se basó para definir su programa educativo: 1) Multiplicación del número de escuelas rurales [...], 2) Control definitivo del Estado sobre la enseñanza primaria y secundaria [...], 3) Atención preferente a la educación agrícola [...] y 4) Sobre la enseñanza de tipo universitario, [...] preparar profesionistas liberales”. *Educación y sociedad en la historia de México*, 1977, México, Siglo XXI, p. 162.

⁴ Susana Quintanilla “La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas (1934-1940)”.

El resultado fue la formación de organizaciones populares, que, como explica Gilberto Guevara, se sumaban a los esfuerzos anteriores por crear la educación técnica y la de las escuelas campesinas y rurales, el impulso de becas de corte también popular, así como la formación de centros de educación indígena,⁵ que dieron un nuevo giro a la idea de la responsabilidad civil de la escuela en el cambio y la transformación del México posrevolucionario.

Además, cómo ha señalado María Bertely, se buscaba apuntalar el control del Estado sobre todos los asuntos sociales, conformar una identidad nacional homogénea y edificar un país progresista y moderno, como era la tendencia en la consolidación de las naciones durante la primera mitad del siglo xx.⁶

Durante el gobierno del general Plutarco Elías Calles, el subsecretario de la recién creada Secretaría de Educación Pública, Moisés Sáenz, encargado de la política educativa del gobierno, había creado un concepto

Última consulta: 27 de julio de 2015, disponible en <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm>.

⁵ Gilberto Guevara Niebla, *La educación socialista en México, 1934-1945*, 1998, México, Ediciones el Caballito.

⁶ María Bertely, “Panorama histórico de la educación para los indígenas en México”. Última consulta: 27 de julio de 2015, disponible en <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_5.htm>.

NOTAS

de integración escolar que, como recuerda Bertely, dio un fuerte impulso a la creación de huertos, hortalizas y parcelas dentro de las escuelas, con el objetivo de fomentar el trabajo comunitario y avivar la necesidad de creer en la idea del reparto agrario y de la introducción de nuevas formas de productividad que el gobierno impulsaba para modernizar el campo. “Tal dispositivo influiría integralmente —creía Sáenz— en los campos económico, educativo y recreativo, subordinando al indio, su lengua y su cultura a una comunidad nacional imaginada e integrada por la nueva clase rural; de ahí que Sáenz negara la existencia del indio en México”⁷ y generó esfuerzos por la homogenización e integración del mexicano en pro de construir una identidad nacional sólida y con carácter, como sucedía en otras partes del mundo occidental.⁸ En el año de la toma de posesión el 30 de noviembre de 1934, Cárdenas expresó en un mensaje al pueblo de México:

[Lo que] la escuela socialista persigue, es identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado, fortalecer los vínculos de solidaridad

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Desde esta perspectiva homogeneizadora se formularon las políticas de la educación pública, independientemente de sus diferencias ideológicas, tanto antes como durante la época de la educación socialista y durante los modelos de la política educativa de nuestro país de las siguientes décadas.

y crear para México, de esta manera, la posibilidad de integrarse revolucionariamente dentro de una firme unidad económica y cultural.

De este modo, la escuela ampliará sus actividades, constituyéndose como la mejor colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria, y combatiendo, hasta destruirlos, todos los obstáculos que se oponen a la marcha liberadora de los trabajadores.⁹

En esta investigación se rescatan documentos contenidos en el Fondo Francisco J. Múgica y en la Colección Lázaro Cárdenas del Archivo Histórico de la UAER, con la intención de asomarnos a la ideología y la orientación de la política educativa que prevalecería durante el periodo cardenista. El objetivo es comprender el papel que la educación socialista tuvo en la construcción del México contemporáneo y la forma en la que la política nacional, a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho, trazó una nueva política educativa de corte liberal y neoliberal que generó transformaciones en las estructuras socioculturales y socioeconómicas de nuestro país, definió las perspectivas del desarrollo en las zonas rurales, modificó las políticas de construcción nacional y transformó el

⁹ Colección Lázaro Cárdenas. Sección Epistolar, caja en reorganización, expediente en reorganización, documento 1.

proyecto educativo ligado hasta entonces a la idea de justicia social, lo que con el tiempo dio como resultado mayor empobrecimiento de un sector social ya de por sí deteriorado, que impulsó la emigración tanto de las áreas rurales como las urbanas de varias partes del territorio nacional y reconfiguró su estructura geopolítica.

La educación socialista en México

Los orígenes de la educación socialista están en los ideales que había forjado la Revolución Mexicana casi dos décadas atrás, aunque su antecesor más inmediato fue el proyecto que el general Plutarco Elías Calles había echado a andar en la década de 1920 con la premisa de que el país necesitaba un periodo prolongado de progreso social y desarrollo económico. La educación, por supuesto, también caía bajo la lupa de los ideólogos revolucionarios que veían en ella un instrumento para estimular la producción en el campo y dar impulso a la industria nacional.

En 1934, la Confederación General de Trabajadores expresó en una carta dirigida a las cámaras de diputados y senadores de México:

Las organizaciones obreras genuinas, las que son producto del esfuerzo y la lucha de los trabajadores, las que

se agrupan dentro de la Confederación General de Trabajadores y no son organismos artificiales hechos para defender intereses de políticos a base de componendas de las Juntas de Conciliación y Arbitraje y en los Departamentos del Trabajo, no pueden menos de tener una enorme desconfianza en el sentido de que los políticos burgueses intenten defraudar como siempre los intereses del proletariado, mixtificando lo que dentro del presente régimen capitalista y en esta etapa de transición debe ser la escuela con tendencias hacia el socialismo, que se ha venido llamando escuela socialista.

La escuela socialista genuina, como todas las instituciones humanas será evolutiva, pero seguramente no podrá existir en toda su pureza sino cuando haya desaparecido el régimen de propiedad privada y se hayan socializado los instrumentos de producción, circulación y distribución de riqueza. En las presentes condiciones sociales, todo lo más que podemos aspirar será sin duda a que nuestro sistema educativo, que hasta ahora ha sido un enorme lastre conservador de prejuicios y tradiciones económicas, políticas y religiosas, se oriente por nuevos y fructíferos rumbos.¹⁰

Como explica Arce, la modernización se convirtió, no solo durante el gobierno callista, sino también en

¹⁰Fondo Francisco J. Múgica. Sección volúmenes, volumen 29, documentos 15-16. 6. Definiciones de las modalidades esenciales de la Escuela Genuina de tendencia Socialista, foja 2.

NOTAS

los siguientes, en el proyecto que debía llevar a México a la consolidación en todos sus niveles, político, económico y social; además, se pensaba que con la modernización llegaría la era de la abundancia¹¹ y se aliviaría la pobreza del campo, porque la historia de la educación rural y campesina del México de las primeras décadas del siglo xx no solo refleja un intento por alfabetizar al pueblo mexicano sino, ante todo, es un esfuerzo por organizar el campo económicamente “y sentar las bases de un nacionalismo político”¹² de integración que perduraría durante la segunda mitad del siglo xx. La escuela rural de repente pareció convertirse en el

centro de la comunidad; en una nueva iglesia con nuevas deidades. Se veneraría al progreso, pero no solo como un ideal económico sino como una forma de vida comunitaria que perseguía un ideal ulterior: el de un México unido racial, espiritual y materialmente. Los niños y adultos que

¹¹ Para un análisis sobre el mito de la abundancia y la modernización que durante el siglo XIX impulsó las políticas liberales y sus contrapartes, el pesimismo histórico y el pesimismo cultural, véase Arthur Herman, *La idea de decadencia en la historia occidental*, 1997, Barcelona, Andrés Bello, trad. de Carlos Gardini.

¹² Francisco Arce, “En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934”, en Josefina Zoraida, Dorothy Tanck, Anne Staples y Francisco Arce, *Ensayos sobre la historia de la educación en México*, 1981, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, p. 151.

asistían a las escuelas rurales aprenderían mediante el trabajo, los principios de la solidaridad social y del amor a la patria. Se les enseñaría a vivir en el sentido amplio de la palabra: a trabajar eficientemente, a organizarse en comunidad; a sentirse componentes de una comunidad nacional; aprender civismo, higiene y hasta formas organizadas de recreación y esparcimiento.¹³

¹³ *Ibid.*, p. 155. La batalla que se entabló con el establecimiento de la escuela socialista en los escenarios políticos y sociales del México de la década de 1930 enfrentaba claramente dos intereses ideológicos diferentes: el de los que decían defender las ideas revolucionarias y el de los sectores más conservadores de la sociedad. En el extracto de la sesión del día 17 de septiembre de 1933, durante la campaña de apoyo a Cárdenas, el Gran Partido Socialista del Centro, en la ciudad de Celaya, y de voz de Jesús Pérez Vela, responsable General del Partido, expresó la confianza en la labor del ejecutivo en el próximo gobierno: “en forma brillante expuso la necesidad de que la educación del campesino sea hecha por el maestro hombre exclusivamente, porque solo así se le podrá ir inculcando al mismo tiempo que aprende el alfabeto y los números, los principios revolucionarios y de civismo que debe tener todo habitante de una Nación progresista y democrática como lo es nuestra Patria” (Fondo Francisco J. Múgica. Sección volúmenes, caja 8, volumen 24, foja 63). Sin embargo, los “valores que se propusieron para ser enseñados en las escuelas variaban de una región a otra y de un grupo social a otro. Coexistieron y se enfrentaron constantemente la educación católica, la educación laica, la escuela racionalista, la educación activa, la educación socialista y muchas otras” (*ibid.*, pp. 146-147). En todos los casos, la lucha entre los dos modelos educativos, uno en extinción y representado por la jerarquía eclesiástica, terratenientes, gobernadores y autoridades municipales, y el otro, que decía representar los intereses del pueblo y de la Revolución Mexicana, tenía un trasfondo de posicionamiento ideológico entre los grupos que buscaban hacerse con el poder.

Fueron personalidades como José Vasconcelos, Narciso Bassols¹⁴ o el mismo Moisés Sáenz los encargados de sentar las bases de los modelos educativos que, por supuesto, también se persiguieron años después en el gobierno del general Lázaro Cárdenas.¹⁵ Pese a algunas

¹⁴El nombre de Narciso Bassols es importante para el estudio de la historia de la educación en México, ya que durante su paso por la Secretaría de Educación Pública, como explica Guillermo Montaño, “logró que se cumpliera el Artículo 123 que obliga a las negociaciones agrícolas a la creación de escuelas, que desde entonces se llaman ‘Escuelas del Artículo 123’. A las Misiones Culturales se les dio una orientación y un contenido más definido, así como a las Escuelas Normales Rurales y a las de Enseñanza Agrícola”; “La educación rural”, en Leandro Gómez Navas *et. al.*, *La educación. Historia, obstáculos y perspectivas*, 1967, México, Nuestro Tiempo, p. 81.

¹⁵En Michoacán se desarrolló en 1933, bajo la dirección de Moisés Sáenz, el proyecto de la estación educativa experimental de Carapan. La intención era impulsar la educación indígena en el estado, principalmente en comunidades purépechas del municipio michoacano. El proyecto también formaba parte de los ideales de justicia social, renovación e integración que Cárdenas promovía en las comunidades indígenas y rurales y que caracterizaría la reforma educativa que, ya como presidente de la República, definiría el perfil de la política agraria, educativa y social de su gobierno.

El Proyecto Carapan “fue una más de las acciones educativas emprendidas por el gobierno para incorporar al indio a la sociedad nacional, el programa tuvo una doble cara, por un lado, surgió de la necesidad de llevar educación a las poblaciones indígenas, por otro lado, pretendió cambiar la lengua y la cultura de la población *p’urhépecha*. Lo que pretendía Sáenz no era brindarles educación a los indígenas, sino asistir a sus comunidades para aprender de ellos y así identificar las características que marcarían las pautas para permitirle al gobierno introducir sus políticas”; Alfonso Zambrano y

diferencias, la principal de ellas tal vez fue el papel mediador de Cárdenas con los sectores más conservadores de la sociedad y las jerarquías eclesiásticas, con las que no quiso confrontar abiertamente como sucedió con los gobiernos anteriores, el proyecto modernizador cardenista tenía un punto en común que lo ligaba al proyecto de nación instituido décadas antes por todos los gobiernos posrevolucionarios: la homogenización no solo de hombres y mujeres que deberían saber exaltar su sentimiento nacionalista, perseguir la formación técnica y científica, anhelar una enseñanza integral que los ayudara a construir una nación fuerte, una sociedad que pudiera rebasar los umbrales de pobreza y atraso social del México posrevolucionario, sino también la homogenización de todo el proyecto de gobierno y de todas las instancias, dependencias y organizaciones institucionales, lo cual se lograría en los siguientes años.

D. Hernández, “El proceso de enseñanza aprendizaje en escuelas primarias bilingües p’urhépecha de Carapan, Michoacán”, 2011, tesis de licenciatura, Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, pp. 54-55. Sobre la conservación y continuidad del proyecto de educación e integración indígena de Carapan, Lázaro Cárdenas, cuando todavía era gobernador del estado de Michoacán, le escribió a Francisco J. Múgica una carta fechada el 20 de mayo de 1932: “Sería de enorme beneficio para la clase indígena que tiene serios problemas como es la falta de enseñanza agrícola y su desarrollo industrial. Voy a dejar iniciada esta obra y la recomendaré con todo calor”; Colección Lázaro Cárdenas. Sección Epistolar, caja 1, expediente 13, foja 9.

NOTAS

En una carta fechada en abril de 1932, Cárdenas le escribió al general Francisco J. Múgica:

En Michoacán los asuntos marchando con los pasos que Ud. conoce, lento efectivamente porque no hemos podido hacer todo lo que uno se propone por circunstancias mil que se cruzan a cada momento; pero si sigue el programa en todos los sectores y creemos que seguirá su marcha hasta conseguirse en uno o dos periodos más la realización de la satisfacción de tierra que necesitan los pueblos; la mejoría del salario y la depuración en la propia Admón. de elementos identificados para que no estorben el programa educativo.¹⁶

176 | Todo el proyecto de nación de la época, desde la formación del partido único hasta los proyectos de crecimiento económico y los esfuerzos por modernizar tecnológica e industrialmente al país, desde la construcción de una identidad nacional hasta la creación de las escuelas agrícolas y campesinas o las misiones culturales, desde las confrontaciones que llevaron al ejecutivo federal a otorgar en 1929 la autonomía de la Universidad Nacional y la creación del Instituto Politécnico Nacional, descansó sobre la idea de que era imprescindible educar según una normativa

¹⁶ Colección Lázaro Cárdenas. Sección Epistolar, caja 1, expediente 13, foja 3.

social, lejos de los fanatismos religiosos y en pro de la igualdad social, económica y cultural con un único modelo, administrado y vigilado por el Estado.¹⁷

¹⁷ La idea de hacer a todos los ciudadanos iguales nació, naturalmente, a causa de las grandes diferencias y los enormes rezagos que presentaba el campo mexicano con respecto no solo a las urbes de la República, sino también a otros países. El 7 de noviembre de 1933, en plena campaña presidencial, la Unión Vanguardista Revolucionaria por medio del secretario de Acción Social de la Unión le dijo al general Cárdenas: “El materialismo histórico, imperativamente, nos dice y demuestra que las dotaciones de tierra a los pueblos implican una necesidad permanente. En efecto, una minoría rural del país está poseyéndolas; otra está esperando dotaciones, como consecuencia de sus solicitudes, y, la gran mayoría, por consejos de curas, por amenazas de terratenientes, en connivencia con autoridades venales, o simplemente por abandono e ignorancia no ha hecho uso de sus derechos, pero que, en un momento dado, forzosamente se abstraerán de prejuicios o temores, y reclamarán sus derechos agrarios”; Fondo Francisco J. Múgica. Sección volúmenes, caja 8, volumen 24, foja 63. Pero el espíritu unificador, la idea de hacer unidimensional al hombre, la idea de forjar la ciudadanía, junto con la necesidad de modernización, fue principalmente un proyecto del Estado moderno occidental por controlar la vida del hombre y someterla bajo la guía del conocimiento, producto de las ideas liberales del siglo XIX, como ha explicado Santiago Castro-Gómez, no solo para reestructurar la economía “de acuerdo con las nuevas exigencias del capitalismo internacional, sino también [para impulsar] la redefinición de la legitimidad política, e incluso la identificación del carácter y los valores peculiares de cada nación, demandando representación científicamente avalada sobre el modo en que ‘funcionaba’ la realidad social [porque solo] sobre la base de esta información era posible realizar y ejecutar programas gubernamentales; Santiago Castro-Gómez, “El problema de la ‘invención del Otro””, en Saurabh Dube, Ishita Banerjee Dube y Walter D. Mignolo (coords.), *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*, 2004,

Ya antes de asumir la presidencia de la República,¹⁸ durante el informe presentado al Congreso del estado de Michoacán al término de su periodo como gobernador, el futuro presidente de México dijo:

La diversidad escolar en los programas de enseñanza, muchos de los cuales son antónimos entre sí, impiden concretar las orientaciones ciertas que debe dar el Estado [...].

No basta con que en los planteles educativos se impartan las nociones generales de las ciencias. Es preciso además que, sobre todo, la escuela sea una preparación para la vida, un trasunto de las realidades cambiantes y una disciplina de perfección en la cual se esté forjando las voluntades de los hombres.

El Estado se halla en condiciones de renovar constantemente su programa de enseñanza conforme lo vayan determinando las nuevas modalidades de la vida; pero el problema

se complica y se alzan los obstáculos frente a los planteles particulares de la educación, cuyas resistencias a las corrientes modernas hacen que se prolongue en la conciencia colectiva una condición nefasta de anarquía [...].

En tales circunstancias, ya que el Estado es responsable, como representante de la colectividad, de los intereses de ésta, se impone como medida de salud social el establecimiento de la escuela única, esto es, de la escuela del Estado.¹⁹

Las reformas al artículo 3° de la Constitución Política y el fuerte impulso que tuvo entre los adeptos del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y sus satélites²⁰ permitieron a Lázaro

¹⁹ Lázaro Cárdenas, *Ideario político*, selección y presentación de Leonel Durán, 1972, México, Serie Popular Era, p. 205.

²⁰ En la carta citada que dirige la Confederación General de Trabajadores a las cámaras legislativas, escribió que “cumpliendo con los acuerdos tomados por el Décimo Congreso de la misma, ha resuelto dirigirse por conducto de ustedes a los C.C. Diputados y Senadores, para exponer sus puntos de vista con respecto a la implementación de la escuela socialista que se pretende mixtificar y para proponer a la vez la reforma en que consideramos debe quedar redactado el art. 3° de la Constitución General una vez hecha la reforma que se intenta. Nosotros sostenemos fundamentalmente que los trabajadores no deben esperar su liberación como una consecuencia del gesto humanitario de los burgueses o los políticos profesionales, sino de la fuerza proveniente de las organizaciones obreras y campesinas, preparada en los sindicatos para hacer uso de la presión económica a fin de lograr sus finalidades”; Fondo Francisco J. Múgica. Sección volúmenes, volumen 29. 6. Definiciones de las

México, Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, p. 288. En el caso de México, en la década de 1930 esos programas gubernamentales pretendían ser afines a la ideología revolucionaria.

¹⁸ Durante su gira como candidato a la Presidencia, Cárdenas “dio a conocer al país sus ideas avanzadas en materia educativa. Las opiniones que emitió influyeron grandemente en el ambiente político para facilitar la realización de la Reforma [educativa], y aportaron ideas de fondo para la solución de los diversos problemas relacionados con la misma”, Alberto Bremauntz, *La educación socialista en México (antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934)*, 1943, México, Imprenta Rivadeneyra, p. 174.

NOTAS

Cárdenas establecer las bases de su ideología política como presidente de la República. La normativa fue crear una unidad entre todos los actores sociales y las entidades políticas y públicas de corte popular y rural, con la intención de apoyar al campo mexicano (redistribuyendo la riqueza) y, por supuesto, fortalecer la idea de la soberanía nacional sobre los recursos naturales (que años más tarde daría origen a las expropiaciones de los ferrocarriles y de la industria petrolera); y la “educación socialista fue uno de los emblemas de su propaganda”.²¹ Un día antes de las elecciones del 30 de junio de 1934, en un

modalidades esenciales de la Escuela Genuina de tendencia Socialista, fojas 15-16.

²¹ Quintanilla, *loc. cit.* En una entrevista realizada al general Lázaro Cárdenas en 1937 en el periódico *El Nacional* (publicada con el título “México pospone cualquier plan de colonización”), el general expresó a grandes rasgos otros elementos que también había buscado y seguía buscando la escuela pública para el crecimiento del campo mexicano en esos años: “El presupuesto de la Nación registrará el año entrante considerables aumentos, dedicados a estimular diversas actividades en las zonas caracterizadas como indígenas. Se dará un impulso a la fundación de escuelas rurales, rebasando las cifras previstas y la creación de planteles de educación superior y de especialidades industriales agrícolas: se estudia la creación de una carrera corta, correspondiente a la de médico rural, para poner al servicio de las colectividades los primeros auxilios y atenciones médicas, con criterios científicos, que a la vez sirvan como instructores para higienizar poblados, combatir endemias e implementar salubridad”; Colección Lázaro Cárdenas. Sección Epistolar, caja 32, carpeta 4, documento 1, entrevista: El problema indígena en México, foja 2.

discurso oficial en el estado de Durango, Cárdenas dijo con entusiasmo:

La enseñanza laica, preconizada por el artículo tercero constitucional, se explica como un triunfo de los constituyentes del 57 al desaparecer de los códigos la imposición de la religión católica como religión oficial, como consecuencia de la separación de la Iglesia y del Estado y del imperio de la ley sobre aquella; más la supervivencia anacrónica de su interpretación liberalista, mantienen al Estado como neutral en contra de la función activa que le señala el moderno Derecho Público, y obliga al gobierno de la Revolución a reformar para continuar inquebrantable su compromiso de emancipación espiritual y material de la población mexicana.²²

No se hicieron esperar las reacciones en contra de las nuevas políticas educativas de parte de los sectores más conservadores. A fin de cuentas, el problema real radicaba en el hecho irreversible de que una unificación educativa en vistas a crear una unidad nacional (uno de los objetivos que perseguía la escuela socialista) requería un factor imprescindible: la suma de todas las voluntades políticas, pero también sociales.

La violencia y el dogmatismo implícitos en algunas ideas educativas del Estado provocaron una gran reacción

²² Cárdenas, *op. cit.*, p. 201.

no solo en contra de las ideas educativas oficiales, sino en contra de todo lo que sonara a monopolio educativo. Desde los años de la persecución religiosa hasta poco tiempo después existió entre diversos grupos una gran desconfianza hacia las enseñanzas del estado. Esta desconfianza tuvo su origen en las campañas desfanatizadoras²³ emprendidas por varias escuelas oficiales, en los proyectos estatales para establecer una educación sexual y en la imposición posterior de la educación socialista. A partir de entonces la educación extraescolar en las familias católicas comenzó a rivalizar y a combatir las enseñanzas oficiales. La familia reafirmó su papel formativo en el proceso educativo y la educación perdió ascendencia como agente de transformación social.²⁴

El conflicto, como explica Susana Quintanilla, tuvo múltiples rostros

²³ En una carta fechada en mayo de 1932, el general Francisco J. Múgica le escribió al general Lázaro Cárdenas respecto de la intromisión de la Iglesia en los asuntos del Estado: “Tengo que darle un abrazo como preámbulo de esta carta, como felicitación por la famosa Ley Limitativa de los zánganos clericales, pero insisto en que las sanciones de la mencionada Ley sean más eficaces, pues de otra manera será negativa en manos de gobernantes, nada amigos de estas ideas y que muy bien pueden llegar en el futuro, al poder de Michoacán”; Colección Lázaro Cárdenas. Sección epistolar, caja 1, expediente 13, fecha 20 mayo 1932, foja 9. Esto ejemplifica el espíritu anticlerical de varios sectores gubernamentales, que Cárdenas pudo matizar durante su gobierno para lograr cierta estabilidad política que había faltado en la década anterior.

²⁴ Arce, *op. cit.*, pp. 147-148.

y no solo quedó en el plano de las ideas o de los debates ideológicos. Fueron ejecutados maestros, principalmente en las zonas rurales; algunas aulas quedaron reducidas a cenizas y el llamado de la Iglesia y los padres de familia organizados para no asistir a las clases impartidas por el gobierno tuvo mucho éxito en algunos estados. Se hizo común la creación de planes de estudio paralelos a los impuestos por el gobierno y la impartición de estos programas educativos clandestinos contrarios a la ordenanza oficial. El “Estado respondió a los ataques mediante el cierre de escuelas y de iglesias, la ‘purga’ de maestros considerados ‘reaccionarios’, la expulsión de sacerdotes y de monjas, las campañas militares y la entrega de armas a los campesinos leales al gobierno”.²⁵ La Secretaría de Educación Pública adquirió cada vez mayor poder y un control centralizado para paliar el desorden que imperaba en las provincias. Aunque los esfuerzos centralizadores de la Secretaría de Educación Pública no solo ayudaron a formar un poder central que más tarde tendría graves consecuencias para la educación y, en general, para todo el sistema político mexicano, también ayudaría a que la SEP

en coordinación con otras dependencias [pudiera] ampliar los horizontes de las comunidades y hacerlas partí-

²⁵ Quintanilla, *op. cit.*

NOTAS

cipes de asuntos que unían al conjunto de los mexicanos. Maestros, niños, padres de familia y escuelas de toda la República acudieron al llamado hecho por el mandatario para apoyar la valiente decisión de nacionalizar las compañías petroleras, reunir fondos con el fin de pagar las deudas y defender la soberanía frente a las amenazas bélicas de los Estados Unidos y el boicot comercial acordado contra México. Durante la primavera de 1938 los planteles fueron convertidos en centros de acopio, propaganda y apoyo a la expropiación petrolera.²⁶

El proyecto de educación socialista concluyó al finalizar la presidencia de Cárdenas. Francisco J. Múgica, aspirante a sucederlo, adoptó también la premisa de la necesidad de sostener un fuerte programa educativo para el campo mexicano. En un documento

²⁶ *Loc. cit.* “Por el momento [dijo el presidente Cárdenas en la ciudad de Monterrey ante el sindicato de obreros y el movimiento de huelga el 8 de febrero de 1936] nos urge resolver los problemas económicos y de organización interna de los Ferrocarriles Nacionales, de la Industria Petrolera, de los Trabajadores del Estado, de las diversas industrias socializadas ya puesta en marco, total o parcialmente, de administraciones obreras. Y no solo por el interés en el éxito de cada uno de esos casos, sino porque debemos evitar que los fracasos o errores aislados se conviertan en manos de nuestros enemigos en arma eficaz contra cada uno de esos esfuerzos, y lo que es más peligroso, contra todo intento de reforma del actual defectuoso orden social”; Colección Lázaro Cárdenas. Sección Epistolar, caja 32, carpeta 5, documento 21, fojas 4 y 5.

del archivo personal de Francisco J. Múgica se encuentran las siguientes reflexiones, que son muestra de la tendencia ideológica que movía los apoyos políticos y sociales que buscaban encumbrarlo en la silla presidencial para el periodo 1940-1946:

Los profesores deben reclamar su condición de trabajadores de la enseñanza y en su calidad de obreros, organizar sus sindicatos de clase. Los trabajadores de la enseñanza deben proclamar como principio de lucha, la lucha de clases. Si intentan crear una sociedad nueva, una sociedad de mutua ayuda, solo podrán lograrlo derrumbando la sociedad actual de parásitos y logreros que se afirman en la explotación, el engaño y el fraude hecho a los verdaderos productores, los obreros y los campesinos, por industriales, comerciantes, banqueros y políticos. Proclamar como un principio de lucha, la división entre explotado y explotadores y llevar este principio a la escuela, y generalizarlo en la enseñanza, lo que equivaldrá a devolver a la ciencia su valor de difundidora de la verdad y no como entonces actualmente, que la ciencia se ha convertido en un vehículo de falsedades que aprovecha a la burguesía.²⁷

²⁷ Fondo Francisco J. Múgica. Sección Documentación suelta, caja 21, carpeta 421, documento 6072, foja 3.

Pero el ganador fue Manuel Ávila Camacho. Con él se restablecieron las relaciones del gobierno con la derecha mexicana y los intereses económicos nacionales y extranjeros, con una fuerte tendencia al corporativismo. Mientras que Francisco J. Múgica significaba la continuación de una política nacional de corte popular y social, Ávila Camacho prometía regresar privilegios y otorgar concesión a los poderosos sectores económicos y políticos del país, así como a sus aliados y socios en el extranjero. Subsidios y condonación de impuestos a grandes empresas y candados a los derechos de los trabajadores y dependencia económica de Estados Unidos reemplazaron a los créditos campesinos y agrarios y, en general, a numerosos proyectos sociales, como educación socialista. Los espacios que dejaba vacíos se llenaron con nuevos colegios privados y con el regreso de una educación religiosa, al cobijo de la familia tradicional.

Los resabios de la educación socialista, su enfoque social y su interés por el campo, fueron sintetizados en el denominado *indigenismo institucionalizado* de Ávila Camacho. Una de las consecuencias negativas de la educación socialista, que heredó a los siguientes programas educativos, fue la idea de integrar a los indígenas de México a todos los asuntos

sociales, culturales y educativos significaba sacarlos de su condición de pobreza e ignorancia y circunscribirlos, aun en detrimento de sus usos y costumbres, de su lengua o de sus tradiciones, a lo que el gobierno creía que debía ser el modelo unidimensional del mexicano. El indigenismo institucionalizado fue la forma en la que la nueva política del Estado mexicano se relacionó con el campo y particularmente con los pueblos indígenas: paternalista, por un lado, pero profundamente asistencialista y corporativista, por el otro lado. La intención final, como explica Miguel Ángel Sámano, era integrar a los pueblos indígenas al desarrollo de la economía nacional.²⁸

Posiblemente el fracaso de la educación socialista, como escribe Arce, fue causa de su falta de realismo: “La sola idea de tratar de crear una educación distinta, o más aún, antagónica a la estructura social prevaleciente, era absurda. El error fundamental radicaba posiblemente en confiar demasiado en el poder transformador de la educación; en pensar que se podía llevar a cabo una revolución social exclusivamente desde las aulas”.²⁹ Además, en México no existían las

²⁸ Véase Miguel Ángel Sámano, “El indigenismo institucionalizado en México (1936-2000): Un análisis”, en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1333/10.pdf>>, consultado el 27 de julio de 2015.

²⁹ Arce, *op. cit.* p. 185.

NOTAS

condiciones para llevar a cabo un cambio educativo tan radical, que tenía sus principales detractores en los sectores sociales de las clases altas y medias, pero también entre los más desprotegidos. El cambio de dirección en el régimen de Manuel Ávila Camacho no solo no fue sorprendente, sino que se explica por la necesidad de estabilizar la educación pública en México, de pacificar los ánimos políticos y sociales y restablecer las relaciones comerciales con las grandes corporaciones y con los países más desarrollados del mundo, particularmente con Estados Unidos.

Prospectiva de los nuevos enfoques educativos

182

José Manuel Juárez y Sonia Comboni³⁰ han hecho énfasis en que el intento de globalización y homogenización de pueblos, sociedades, culturas, gobiernos y economías ha mostrado, al mismo tiempo, el aspecto más complejo de las sociedades modernas: la exclusión de las mayorías. Volver la vista a la historia que ha desempeñado la educación en el proceso de modernización y en el intento de

³⁰ José Manuel Juárez y Sonia Comboni, "Prólogo", en Sonia Comboni, José Manuel Juárez y María Dolores París, *Hacia dónde va la universidad Pública: La educación superior en el siglo XXI*, 2002, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

centralizar los programas y de las políticas gubernamentales durante el siglo XX en Occidente, es una herramienta indispensable para enfrentar los retos educativos que afrontará el siglo XXI para instaurar una educación diversa que abarque las distintas realidades sociales, principalmente en países muy diversos, como México.

Los resultados de la aplicación de modelos educativos homogeneizadores concebidos en el siglo XX han hecho evidentes sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo: desigualdad, pobreza, exclusión. Para "revertir esa situación de pobreza educativa"³¹ y enfrentar la realidad de un acenso cada vez más vertiginoso de la educación privada, impulsada también por intereses privados, se han emprendido esfuerzos por evitar la homogenización de la educación y de la cultura y volver a definir el papel que debe desempeñar la sociedad en la educación pública en México.

La difusión del conocimiento experimenta un fuerte impulso con el crecimiento cada día más importante de usuarios de internet, y la comunicación ampliada por los medios de comunicación masiva, es decir las

³¹ Alejandra Delgado, "Presentación", en Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, *Experiencias innovadoras en educación intercultural*, 2004, México, Serie Documentos, volumen 1, Secretaría de Educación Pública, p. 10.

telecomunicaciones, la microelectrónica, fibras ópticas, y tecnologías derivadas de estos descubrimientos científicos. Por ello mismo, se potencia una sociedad del conocimiento y de la información que ya está presente en la sociedad globalizada. [Los mismos procesos educativos] han ingresado en esta era de la revolución comunicacional para intentar adecuarse a los signos de los tiempos y hacer llegar su mensaje crítico y su formación científica, sirviéndose de los medios disponibles en el mercado para hacer de ellos instrumentos pedagógicos de enseñanza-aprendizaje con el fin de alcanzar a un mayor número de estudiantes virtuales, u ofrecer cursos “ad hoc” a las empresas. La universidad virtual es un hecho, con el tiempo se generalizará abatiendo sus costos y formando nuevas generaciones de estudiantes a distancia, consumidores de información y de conocimientos a domicilio. Esto implica costos crecientes en la investigación y desarrollo, ciclos de vida de los productos más cortos, por consiguiente, un mayor costo para los alumnos [...]. Empero, la tendencia hacia la universidad-domicilio-empresa se está delineando firmemente y puede ser una opción más en el mercado educacional para las clases dominantes.³²

Los procesos de innovación educativa y de la producción del cono-

cimiento y “su aplicación inmediata para afrontar la creciente demanda de bienes y servicios y de nuevos productos y procesos industriales”,³³ plantean la ineludible responsabilidad de construir estas tecnologías y estos productos según la premisa de que deben servir para el beneficio de las mayorías excluidas y no solo de las minorías privilegiadas, como en el pasado. Es responsabilidad de la educación pública, pero también de la educación privada, comprender la nueva función social de la educación, es decir, difundir información para todos, generar productos educativos de calidad, fomentar la movilidad social y la autogestión, y capacitar a los estudiantes en un entorno de diversidad cultural.

La educación intercultural promueve la reestructuración de la comunicación e interacción entre grupos diversos, reestructura el diálogo de saberes y permite a los actores sociales una participación real y directa en la conformación de las estructuras sociales que determinan el futuro de toda comunidad. Generar una reflexión directa y crítica sobre nuestra forma de organizarnos en sociedad, sobre nuestra forma de establecer relaciones equitativas y entablar diálogos multidimensionales es uno de los objetivos de este enfoque educativo. En la actualidad se hacen

³² Juárez y Comboni, *op. cit.*, p. 10.

³³ *Ibid.*, 10.

NOTAS

numerosos esfuerzos en algunos sectores sociales y comunidades indígenas que quieren aplicar modelos innovadores de educación en todos los niveles; tomemos, por ejemplo, universidades como UniSur, en Guerrero, o UniTierra, en Oaxaca, que están rediseñando y experimentando en el panorama académico y social de México.

Aparte de las diferencias ideológicas entre la educación intercultural y la educación socialista de la década de 1930, no debemos olvidar que esta última tuvo estrechos vínculos con los nuevos objetivos que persigue la educación intercultural y los nuevos paradigmas, en los que se basa una gran parte de la educación en América Latina (como restablecer la relación holística del hombre con su entorno, fomentar la idea de comunidad y luchar por superar la desigualdad social, entre muchos otros rasgos que las asemejan). Pero tampoco debemos olvidar que las separa el hecho evidente de que en el siglo XXI se ha demostrado la necesidad de forjar la diversidad cultural

en un diálogo realizado en igualdad de circunstancias entre las distintas culturas, entre los distintos saberes, entre las distintas tradiciones (principalmente las que arrasó la modernidad), rechazando la homogenización del ser y la globalización de la cultura, la sociedad y la economía que forjó el ideal del hombre durante casi todo el siglo XX y del cual no pudo escapar el ideario de la educación socialista, lo que posiblemente constituyó su mayor debilidad.

La educación socialista fue un proyecto de Estado, no un modelo que se desarrollara con procesos locales o de base, que es uno de los fundamentos de la educación intercultural para forjar la educación en la comunidad. Las diferencias son claras. Los procesos anteriores de homogenizar la ciudadanía, centralizar las políticas estatales y confiar incondicionalmente en la idea del desarrollo y en una imagen unidimensional de nación, son insostenibles para la integración social en la diversidad y para entablar un diálogo horizontal entre los distintos actores de una nación multicultural.